

Director: ANTONIO FIJO TORRES

Redactor-Jefe: ANTONIO ROSALES GÓMEZ

DEL MOMENTO POLÍTICO

POR CADIZ Y POR MI PUEBLO....

Yo, el más humilde de sus ciudadanos, quiero alzar mi voz, no en defensa, sino en desagravio del pueblo que ha visto ultrajada su tradicional nobleza, mostrándolo ingrato, mintiéndolo desagradecido. Y como gaditano he sentido en lo más hondo de mi sér el pesar que habrá puesto el sonrojo en todos los rostros, al saber que la voz ingrata que en una capital de miles de séres pudo creerse autorizada para poner el agravio de dudar de la rectitud de sus sentimientos, no vaciló en alzarse del seno de esta misma ciudad y sentimos, no el agravio, sino el dolor de pensar que de este mismo Cádiz y tal vez de algunos de sus hijos pudo partir la voz que atenta a otro interés que al mejoramiento de nuestro pueblo; no vaciló en pedir, convirtiéndonos en ingratos, la destitución del que se dedicó con amor a lograr el progreso de nuestra ciudad.

No tratamos de poner en duda la respetabilidad de todas las opiniones, por mucho que pudieran discrepar de las nuestras, pero así como no podemos creernos autorizados para imponer nuestras ideas a las demás, por muy veraces que las sepamos, sin antes basarlas en razonamientos atinados y sinceros, no podemos admitir que nadie, por autorizado que pudiera creerse, trate de imponernos las suyas sin más razonamiento que el gastadísimo y poco admisible del «porque sí» y del «porque no».

Y como creemos que en este caso, y conste que sólo hablamos como gaditanos amantes ante todo de nuestra patria chica, sólo éstas podrían darse, aparte quizá de otras de índole más íntima, pero que el pueblo no puede creerlas suficientes, aparte de considerarlas, para justificar la petición de destituir de su cargo a quien el pueblo entero necesita que en él continúe, es por lo que nos permitimos abordar este

tema. No se nos oculta que alguien pueda sentirse perjudicado, pero ¿en qué obra de gobierno, por justa que tratara de ser, pudiera aunarse la igualdad del beneficio para todos?

Y hasta nos parecería admisible que este perjuicio, si lo hubo, pudiera dar ocasión a reclamar contra el perjuicio solamente, que el pueblo es justo y justicia sabe conceder a quienes con razones la reclama, pero extenderse hasta el extremo de pedir, en un afán exagerado, la anulación total de lo que el pueblo entero puede conseguir en tanto rija sus destinos el actual Alcalde, eso no es justo, no puede serlo nunca. El adelanto, el progresar de un pueblo no debe estar supeditado nunca a ningún interés particular, por muy respetable que éste pudiera creerse; por encima de este interés está el interés común, el que a todos alcanza y que vería mermado su derecho, como siente contrariados sus deseos, si ante lo que a sus ojos sólo puede parecerle una ingratitud, hubiera permanecido silencioso e indiferente.

Por eso sentimos en nosotros una alegría inmensa cuando supimos que no éramos solos a comprender que a la labor de nuestro Alcalde no podía corresponder ni pueblo con una acción injusta, y aunque nunca dudamos de la nobleza de nuestro pueblo, confesamos sinceramente que llegamos a temer que pudiera triunfar de la nobleza de nuestro Cádiz la injusticia que con él quería cometerse, no por saber a mi pueblo ingrato, sino por creerlo tal vez indiferente. Y este solo detalle nos afianza más en apreciar en la labor de nuestro Alcalde, no el beneficio material que nos trajo, sino el que puso en el ánimo de todo el pueblo, elevando su moral ciudadana, avivando el amor a la ciudad en que nacimos, que si no había desaparecido de nosotros,

permanecía por lo menos indiferente.

Y desde su alta magistratura, él supo advertir a cada uno de sus deberes, que quizá olvidaron no por ignorancia, sino por apatía, por desidia; él supo decir al pueblo: «Esto se te exige, pero a esto tienes derecho.»

Y el pueblo que vio deslizarse su vida en el letargo de una administración, si no inútil, estéril por lo menos en muchas ocasiones; que no supo de ningún proyecto renovador que hubiera pasado de meras palabras, y que, ya que no otra cosa, hubiera bastado a justificar una buena voluntad; el pueblo que nunca oyó otra voz que la que le decía: «Esto tienes que dar», pero nunca «Esto debes tener», supo agradecer el bien que se le concedía.

El pueblo, el verdadero pueblo, que es el alma de la ciudad, el alma de todo sus hijos, y no puede llamarse hijo de una ciudad al que corresponde con un sentimiento innoble a los beneficios que a la madre le otorgaron.

El pueblo, que es el que siente en lo más hondo de su sér la afirmación de su ciudadanía, el que más que juzgar siente con el corazón, el que no tiene más ambición ciudadana que el engrandecimiento del trozo de tierra en que vivió la vida por vez primera, y siente cómo al agrandarse y dignificarse esa tierra, se agranda y se dignifica su corazón.

Ese es el pueblo, el que siente la honradez de su pensamiento y quizá con palabras torpes, con ademanes bruscos, con rudeza tal vez, pero con lealtad los manifiesta, porque para él no hay más ley que la que le dicta su corazón, y pone energía en sus afirmaciones porque las sabe justas, porque las siente sinceras y las siente leales.

Y bastó que alguien pusiera la ofensa de mostrarle ingrato

para que su voz se alzara unánime, y en un alarde de amor a la tierra que «era suya», le ofreciera en homenaje su lealtad ciudadana.

Y no es el pueblo el que hace público alarde, por torpeza o por ignorancia, de su deslealtad, y no siente en sí el pesar de saberse injusto, el dolor de sentirse ingrato, porque su orgullo estriba en alardear de sus virtudes, que no de sus torpezas, porque por encima de ajenos intereses sabe poner siempre el amor a la ciudad, que es el amor a su propia vida, el propio amor que yace oculto, callado, no por débil, sino por prudente, y que cuando siente el dolor que el trallazo cruel de la ofensa, que lo juzga rastroso y no honrado, le causa, se alza enérgico y rompiendo las ligaduras de la prudencia sabe poner un mentís rotundo con su decisión soberana a quien no dudó en hacerle la ofensa de mostrarlo ingrato.

Ese es mi pueblo, el que por encima de todas sus virtudes tiene el orgullo de su propia honradez, de su propia lealtad, y siente en su corazón como si de él mismo hubiese salido el pesar de saber que alguien pudo dudar de la honradez de sus sentimientos.

Y que por saberse sincero y justo, no sabe ser desleal consigo mismo, ni puede traicionar sus propios sentimientos. Por eso aplaude y estimula la labor de su alcalde, porque contrariamente a lo que algunos puedan pensar, sabe que no son unos cuantos sacos de cementos pagados a rédito los que justifican su labor, sino el despertar de una conciencia ciudadana, adormecida por anteriores etapas de labor infructuosa, y para pagar «eso» ningún interés puede parecerse exagerado.

EDUARDO MARTÍN TORRES.

POR 25 CTS. MENSUALES
¿QUIEN NO SE SUSCRIBE A "EL FARO"?

EUREKA

S. A.

Fabricación diaria: 14.000 kilos de Pan de todas clases

ESTO LO DICE TODO

Chocolates, Bombones y Caramelos etc., etc.

De venta en todas las Sucursales.

GRAN SALON DE PELUQUERIA

de Antonio Amaya Serván

Sagasta 44 y O. Calvo y Valero (Hospital de Mujeres)

Abonos mensuales económicos y a domicilio—Especialidad en el corte de cabello para señoras. Luciones de todas clases.—Servicio de masaje.—Precio fijo.

No se admiten propinas.—El Salón más higiénico de Cádiz.

Dalmau Carles, Pla., S. A. Editores - Gerona

Constantes novedades en Material Escolar

IMPORTANTE—Para que los Maestros y Directores de Colegios puedan hacerse perfecto cargo del Material Escolar que poseemos, hemos instalado en MADRID, calle de Bordadores, n.º 7-1.º (entre las calles de Arenal y Mayor una EXPOSICION DE MATERIAL ESCOLAR, la cual podrá visitarse todos los días laborables, de 11 a 1 por la mañana y de 4 a 6 por la tarde. Pídanse nuestros catálogos extensos de LIBROS y de MATERIAL ESCOLAR, que enviaremos. Toda la correspondencia debe dirigirse a

Dalmau Carles, Pla. S. A.—Apartado num. 3—GERONA

COLEGIO DE NIÑOS

Ntra. Sra. del Rosario

Enseñanza graduada—Se inicia en el Dibujo

MECANOGRAFIA Y CONTABILIDAD

TOPETE NÚM. 1-1.º

Se admiten internos y medios pensionistas.

Manuel Romero

Hijo de la Vda. de J. Romero

LOZA Y CRISTAL

O. Calvo y Valero, núm. 2—CADIZ

LA LIBERTAD

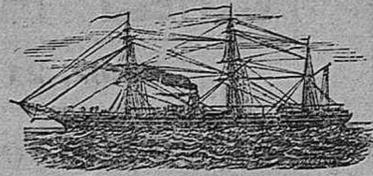
DE

MANUEL RODRÍGUEZ

Café, Vinos y Licores

Suculentas y variadas tapitas

Sagasta y Peñalba



Compañía Trasatlántica

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

SERVICIOS REGULARES

Directo, España-New-York

7 Expediciones al año

Rápido, Norte de España a Cuba y México

14 Expediciones al año

Exprés, Mediterráneo a la Argentina

12 Expediciones al año

Línea Mediterráneo, Cuba y New-York

14 Expediciones al año

Línea Mediterráneo, a Puerto Rico, Venezuela y Colombia

14 Expediciones al año

Línea Mediterráneo a Fernando Póo

12 Expediciones al año

Línea a Filipinas

3 Expediciones al año

Servicio tipo Gran Hotel ~ T. S. H. ~ Radio-telefonía ~ Orquesta ~ Capilla, etc.

Para informes: a las Agencias de la Compañía, en los principales puertos de España

En Barcelona: Oficinas de la Compañía, Plaza de Medinaceli, 8

En Cádiz: Agencia de la Compañía Trasatlántica

A los consumidores de artículos para oficinas

Si es usted dueño absoluto de sus intereses, le conviene consultar precios en la

Papelería Hispano Africana

Si es Vd. administrador de oficina que no es suya propia, debe pedir precios a la

Papelería Hispano Africana

CALLE COLUMELA---CÁDIZ

Martinez



PLATERO

S. José, 15--Cádiz

Casa Adolfo

0'95

Rosario n.º 13--Cádiz

Salón de Peluquería

DE

MARIANO MURIEL

Columela, 9--Cádiz

GRANDES ALMACENES de MUEBLES

DE LA

VIUDA DE LUIS SALVADOR

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

SACRAMENTO, NÚM. 11 -- CÁDIZ

El debut de un aprendiz

Ante un hermoso salón de peluquería, a mi mente acude un recuerdo, mejor dicho, el recuerdo de lo que sé por tradición. Me imagino al pobre barbero ambulante.

Humillada «la tienda» ante el fastuoso lujo desplegado en «el salón», el barbero suprimió aquella vasija abollada y reluciente para dedicarse a otras operaciones con material más estético. La tienda de barbería ha muerto ante la magnificencia de los salones para afeitar. El mancebo de hace setenta años ha cambiado su nombre por el de dependiente u «oficial», y la guitarra, instrumento preciso e indispensable de la «tienda», ha enmudecido ante las baterías de frascos, botes y platillos que decoran el salón de peluquería, ondulado y manicura.

Sólo el aprendiz de barbero ha salido ileso de este cambio.

Único resto de la numerosa familia de que es descendiente, vive en 1930 igual que en 1850.

El aprendiz de barbero, que empieza a iniciarse en el oficio, no ha cambiado en nada; ha desobedecido a la ley del progreso; su navaja es cada vez más funesta; la misma sangre derrama hoy que hace cuarenta o cincuenta años.

El guerrero más acostumbrado a las batallas retrocede espantado ante un rastro de sangre; nuestro hombre, por el contrario, quiere aprender, y un cañón que salta una sajadura que llega hasta los dientes, le animan y encienden para continuar su operación con mayor desnudo y ferocidad.

Una vez navaja en mano, y él destinado al sacrificio en el sillón del tormento, en este momento supremo el aprendiz de barbero se cree al menos un semidiós.

Su mano derecha brinca, llena de espuma de jabón, sobre la cara del parroquiano como un corderillo blanco sobre la cresta de un cerro.

El maestro y los oficiales miran de hito en hito la facilidad pasmosa con que el aprendiz jabona hasta las cejas al paciente, que a su vez llora a priori el mal rato que le espera.

Por fin, brilla abierto el homicida instrumento, y aquí la parsimonia con que nuestro héroe se pone a afilar la navaja.

La concurrencia observa esta operación con silenciosa curiosidad, y ya puede ocultarse el sol, refriarse la atmósfera, helar, llover, levantarse, ventiscar, gritar el parroquiano porque se le seca la barba: todo es inútil. El aprendiz, que quiere demostrar que es un «hacha» en el oficio, sigue dale que dale al asentador.

Llega por último el momento de la rasura; la navaja cae como un relámpago sobre el carrillo frío del desdichado; la barba cruje, la sangre corre... ¿y qué? La operación termina, el parroquiano suelta las «trés gordas y media» y el maestro le despide diciendo: «Salud», mientras el debutante, con una sonrisa de satisfacción, vacía el jabón sobrante y recoge felicitaciones de los oficiales.

Ya se convirtió en oficial de barbero; a los pocos días habrá adquirido ciertas cualidades precisas en todo buen peluquero; además de ser todo lo hábil para no cortar ni un sólo «barrillo» ni desollarnos, ya tendrá la gracia del andaluz, la pesadez del asturiano (yo soy de Cádiz) y la tenacidad del aragonés.

No deseo el mal del prójimo, pero si algún día tuviera cabida en mi pecho tan reprehensible deseo, no pediría nunca para mis enemigos las plagas de Egipto, ni las calderas de Pedro Botero, pediríamos únicamente que fuesen afeitados por un aprendiz de barbero que hiciese con él su debut.

ANTONIO FIJO.

¿Quiere Vd. divertirse?

Vaya al Teatro Cómico y allí verá Vd. las mejores películas y pasará un rato sumamente agradable.

Teatro pequeño, pero película grande.

MI CUENTO

Un pilluelo sacudió un fiero puntapie a un corpulento mastín; el mastín, furioso con el dolor, se agarró a las pantorrillas de un aguador; el aguador alzó la pierna mordida y la dejó caer a plomo sobre los callos y juanetes de una Eva del tiempo de Mari-Castaña; ésta dió un chillido horrible a un infeliz que caminaba con un canasto de bollos en la cabeza; cayó el canasto, metió el portador un costado en los cristales de una tienda; salió el tendero, agarró al de los bollos, éste a la vieja, la vieja al aguador y el aguador al suelo. Revolcábanse todos como energúmenos y chillaban como locos, cuando un compasivo vecino de la casa contigua, conociendo que a grandes males grandes remedios, vertió sobre ellos un barreño de agua, con cuya frescura, respuestos y serenos los cuatro desgraciados mortales, sacaron en limpio: el aguador un mordisco y tres muelas menos; la vieja, una cojera perpetua, la peluca en el suelo y algunos silbidos; el tendero, la pérdida de los cristales y algún que otro chichón; el bollero, la pérdida de sus bollos y varios cardenales, y en substitución a la masa estropeada, otros bollos no comestibles, pero sí bastante visibies. ¿Y el pilluelo? Mientras esto sucedía se entretuvo como quien no quiere la cosa comiéndose los bollos que alfombraban el recién asfaltado piso de la calle.

EL NIÑO DEL ESTANQUERO.

NOVILLERO

El joven y valiente novillero Justo Márquez (Marqueterito) continúa entrenándose en el campo para la próxima temporada.

Últimamente actuó en Puerto Real en un festival, demostrando tener maderita de torero.

El paisano Márquez será contratado para una de las corridas que la Empresa de San Fernando prepara.

Doctor Alcina

CATEDRÁTICO

de Cirugía y Vías Urinarias

Consulta de 3 a 5

C. del Castillo, 29.-Cádiz

PENSADAS

¡Qué verdad nos parece todo aquello que tenemos interés en que no sea mentira!

YO.

Preciso es que para el desarrollo completo del espíritu elemental de nuestra época todo se convierta en mercancia.

Preciso es que entren en el ancho raudal de la prosperidad pública los sentimientos, las virtudes, las opiniones y la conciencia.

La libertad individual se vería seriamente comprometida si el hombre no pudiera venderse.

TÚ.

La vejez, digan lo que quieran los filósofos, no es más que la imposibilidad en que el hombre se halla de continuar siendo joven. No hablo de las mujeres, porque para ellas no hay nada imposible.

ÉL.

María de la Salud Infante y Lleó

Viuda de Arena

Practicante en Medicina y Cirugía y Profesora en Partos : Masajista

Hospital Mora Cádiz

Arturo Armario

PINTOR

Sagasta, número 22

CÁDIZ

¡Viva la Constitución!

¡Viva España!

Se entiende si nuestras previsoras autoridades no estiman que este grito sea, en las presentes circunstancias pernicioso y vituperable. Que si tal se considera, entonces queda retirado. Por nada del mundo, ni aun por dar expansión a los sentimientos más hondos y vivos del alma, querríamos nosotros contravenir la ley de prudentísima observancia siempre.

¡Arduo precepto para el hombre e de conocerse a sí mismo! El espíritu es para sí propio una Isis misteriosa.

Del arraigo, de la viveza, de la profundidad de nuestros afectos, apenas nos damos cuenta, en medio de la monótona insignificancia de la vida diaria. Los sucesos extraordinarios, los grandes sacudimientos son nuestros reveladores. Gracias a ellos, el hombre parece que se descubre a sí mismo.

Ningún español, digno de tal nombre, habrá puesto en duda el amor que profesa a la Patria; pero la verdadera intensidad de ese amor que duerme de ordinario perezosamente en el fondo de la conciencia, no se nos manifiesta sino cuando vemos a la madre común ofendida y ultrajada o en peligro.

No todos los españoles, al vitorear a la Patria, entendemos decir lo mismo. Para unos, es España la España tradicional, la rancia, la castiza, la de las grandezas pasadas y las leyendas de gloria. Para otros, es la España la España del futuro, que ha de renacer grande, gloriosa, progresiva, de las cenizas del presente.

¡Quién sabe! Para despertar a los pueblos, cuando de ellos se apodera el marasmo y el adormecimiento, son indispensables las grandes sacudidas morales. La guerra con Napoleón nos trajo la Libertad.

¡Quién sabe! Si los españoles supiéramos aprovechar la dura lección de una experiencia costosísima, si aprendiéramos a rectificar los errores de nuestra política pasada!

Ojalá que este grito de ¡Viva España! y ¡Viva la Constitución!, que hoy, con permiso de nuestras celosas autoridades, desde el fondo del alma lanzo, tenga la eficacia milagrosa de un conjuro, como si defiriendo al unánime clamor de sus hijos, la Patria que hasta aquí pareció muerta, tornara otra vez a la vida.

ANTONIO ROSALES GÓMEZ.

PAPELERIA

José Castro

S. Francisco, 38.-Cádiz

Observaciones meteorológicas

En Cádiz.—Tiempo revuelto, con tendencia a empeorar; viento en dos direcciones: uno sopla hacia la Plaza de Isabel II y otro en contra.

Casi un huracán se dirige hacia el Norte, partiendo de Galicia.

En España.—Vientos de todas partes, de muchos nombres y contrarios, convergen en el centro de España. La característica de estos vientos es definida de esta manera: Parten del bolsillo o caja de caudales y se dirigen a un puerto que se llama Presupuesto, por el camino de la política.

En esta Redacción.—Viento alborotado, oscilación en la contabilidad, porque cuatro señores se han constipado con nuestros soplos y nos retiraron sus anuncios; los hay delicados; hacia esta Redacción se dirigen varias nubes, que tratan de nublar el sol de nuestra independencia; se imaginan que la lluvia de «su protección» nos va ser beneficiosa; usamos el impermeable de nuestra conciencia.

De España.—Se marcha un nubarrón que hace tiempo se cernía sobre la tierra de la tradición, amenazando tormenta.

Varios nubarroncillos se dispersan un momento, después se unen.

No creo que vengán para el centro de España; si viniesen les auguro que aquí soplaremos todos y la nube se irá, ya lo creo que se irá.

Tiempo probable.—El cielo sereno de España admitirá varios nubarrones que le darán muy mala sombra y han de perjudicar la cosecha de nuestro Progreso.

El músico de la Redacción no hace más que cantar: «¡Ya vendrán tiempos mejores...!»

EL ASTRÓLOGO.

JOVEN

con buenas referencias se ofrece para cobranza

Dirigirse a la Redacción de este periódico, a las iniciales M. G. Enrique de las Marinas, 26

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN

Por un mes, 25 cts.—Con anuncio especial, una peseta.—Número suelto, 10 céntimos

EL FARO

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana, 60 ptas.—Media, 35.—Cuarto, 20.—Octavo, 12.—Anuncios en columna, 35 cts. línea

La declaración y el no

El amor es una melancolía que penetra en nuestro corazón: que al principio lo embriaga, endulza y hace palpitante lentamente, y que después lo devora con su volcánico fuego y que hace quizá amarga la vida. Jamás he sabido lo que es amor; en mi frente brilla aún la aureola de la infancia y adormecido mi corazón sobre la hermosa tranquilidad, no ha sentido en el corto tiempo que lleva de juventud alterarse sus sosegadas e iguales palpitations.

El amor; niño mimado cuyas flechas van certeras al corazón. Los celos, la desesperación le siguen, y pocas veces puede penetrar el ovido por entre esos poderosos rivales.

El hombre le dice a la mujer que ama una y mil veces que le adora; la mujer... no, la mujer no puede decir nada; tiene que ocultar en el fondo de su pecho su pasión y solo el hombre tiene libertad para decir «te amo» si solo... ¿Pero qué digo? ¿Dónde me lleva mi pluma? ¿He olvidado un momento mi orgullo de mujer? No. ¿De que sirve al hombre su libertad, sus tiernas palabras amorosas, la inquietud de su pecho, las miradas lánguidas, la alegría de su corazón y sobre todo poder decir «te amo»?

¡Esperanzas locas, vano poderío! Si la mujer os desdén, todas vuestras más caras ilusiones son destruidas con solo un «no» que pronuncien sus labios.

Si el hombre al acercarse a la mujer va con objeto de pasar el rato de divertirse, como se dice vulgarmente, queda su orgullo ofendido, muerde sus labios de despecho y ve perdidos todos sus trabajos porque la mujer le contestó «no».

Si por el contrario la ama verdaderamente, ¿cuál no será su dolor? La mujer que ama, llora en silencio su pasión y dice con amargura: «El silencio es mi compañero: no puedo decirle que le amo.» Pero el hombre... el hombre lo ha repetido una y mil veces y acaso si aquella mujer no lo ama, ¿ha obtenido mejor resultado? No, ya no le quedan esperanzas, mientras la mujer siempre puede decir que oculta su pasión y que le amará un día.

Muchas más cosas diría, pero temo ser cansada y hablar demasiado de un asunto que no entiendo y del que escribo solo lo que me dicta mi corazón. Concluiré diciendo que la libertad del hombre es nula, y que la que realmente la tiene es la mujer para decidir la suerte.

Yo creo, para terminar esta crónica quizá ya demasiado extensa, que la mujer que ama puede sin pronunciar una palabra hacerse amar del que posee su corazón.

ANA MARÍA VIDACTE.

¡OIGA! Si va usted por el Muelle, entre en

LA BELLA SIRENA

Café, Vinos y Licores - Conciertos diarios de gramola

TODO BUENO :: SIEMPRE LIMPIO :: MUCHO AGRADO

CADIZ

LOTERIA NACIONAL

(POR TELÉFONO)

En el sorteo verificado en Madrid han correspondido los premios mayores a los siguientes números:

PRIMER PREMIO

11.086 CÁDIZ

SEGUNDO PREMIO

34.847 Valladolid

TERCER PREMIO

11.956 CÁDIZ

CUARTO PREMIO

36.403 Zaragoza

QUINTO PREMIO

33.295 La Línea

3.000 DESTINOS

para licenciados Ejército, Marina, 24 a 46 años, sueldos 30 a 90 duros mes, sin examen. Tramitamos expediente, informamos gratuitamente remitiendo sello para contestar. Último concurso conseguimos 352 plazas. Centro Alfonso XIII, Toledo, núm. 138, 1.º derecha.--Madrid.

Para Retratos Casa Vega

SEGUNDO

Y

ROSITA

ARTISTAS FOTÓGRAFOS

Sagasta, número 26

CÁDIZ

PLATERÍA, BISUTERÍA Y TALLER

Objetos propios para regalos

Por cada compra o trabajo se dá un TIKET, reuniendo DIEZ pesetas se hace un bonito obsequio

Columela, número 9

(Junto a la Eureka)

CÁDIZ

A la luz del Faro

Lector, con esta es la segunda vez que con el mismo epígrafe he de hacer la crónica decenal, pero en verdad te digo que tengo pocas ganas de trabajar y para salir del apuro tomaré del estante, que con honores de biblioteca existe en la Redacción, un Diccionario, y le hojearé; ya está; en la P... Política. (De polilla). f. Arte de engañar y trabajar en beneficio propio. || Serie de principios dependientes del egoísmo; que a veces concluye con la vergüenza en quienes los practican. || fig. Informalidad, olvido de cuanto se ofrece, se debe cumplir y no se cumple. || Hacer política, loc. fig. y fam. Bachillerear, comadrear, mentir, ofreciendo lo que ni siquiera se piensa hacer. || Política menuda. Hablillas. || Política en alza, bolsillo en baja, ref. para mostrar que cuanto mayor es la importancia de la política, menor es la de la administración. || Llegate a la política aunque te llamen picara, ref. que aconseja buscar el medro, despreciando la murmuración. || Política mala y vieja, pare más que la coneja, ref. que sirve para demostrar que más credenciales se deben a la política que al mérito, lo único que debe motivarlas. || Se reunieron los políticos y cantaron los chorlitos, ref. con que se expresa que sólo a los hombres de poco seso satisfacen las reuniones puramente políticas....

¡Basta! ¡Basta!, grita el Director enfadado: mi pluma se detiene sobre el papel.

Señor Fijo, que no hago más que copiar de este Diccionario y es algo antiguo; de manera que.... no hay peligro, este libro pertenece al pasado, y el pasado, concluido o guardado. Hoy me encuentro refranero, lector.

Pero... ¿Y si no está concluido ni lo estuvo nunca, sino descansando, para que la historia se repita luego?

¿Y si a pesar de estar guardado, se sacan de nuevo los trapitos al Sol?

Yo cojo el Diccionario y lo tiro al modernista latón de la basura y cerré bien su tapa.... Por si las moscas.

EL REDACTORCETE.

¡Oiga! ¡Mire!

¿Usted sabe lo que vale un buen retrato...? ¿Sí...? Pues lléguese cuando lo precise a casa de Segundo y Rosita y allí le harán uno, más barato y mejor hecho que en ningún otro sitio.

Sagasta, 26--Cádiz

En los Almacenes de

LA INNOVACIÓN

se venden TEJIDOS

y NOVEDADES más baratos que en ninguna parte

Eduardo Dato, 2 y 4 --- Sucursal: Topete, 8 --- CÁDIZ